

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXIII
(2011)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses XXIII - 2011

Dirección / Editors

Esther SÁNCHEZ MEDINA (Universidad de Alcalá - IEECC)

Secretaría / Assitant Editor

Zaida NÚÑEZ BAYO (Universidad de Alcalá)

Consejo Editorial / Publications Committee

Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA (Universidad de Salamanca)

Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ (Ayuntamiento de Alcalá de Henares - IEECC)

Ignacio Saúl PÉREZ-JUANA DE CASAL (Arqueólogo)

Juan Pablo RINCÓN GARCÍA (Colegio Alborada)

Rita RÍOS DE LA LLAVE (Universidad de Alcalá)

Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Investigador del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

Comité Científico / Advisory Board

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid)

Julia BARELLA VIGAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)

Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)

Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)

Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)

Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)

Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)

Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)

Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)

Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:

Institución de Estudios Complutenses

Edificio Santa Úrsula

C/ Santa Úrsula 1, 2.ª planta (ático)

E-28801, Alcalá de Henares. Madrid. España

ieecc@uah.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la *Institución de Estudios Complutenses*, que tiene como objetivo publicar artículos originales y recensiones con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrada en aspectos de la Historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde 2008, está bajo la dirección de Esther Sánchez Medina. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. Los autores deben ajustarse en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos.

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará la oportuna autorización.

Imprime:

Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.U.

ISSN: 0214-2473

D.L.: M-36530-1995

ÍNDICE

Presentación VALLE MARTÍN, José Luis	7-8
Hacia una nueva forma de escribir y publicar Historia, SÁNCHEZ MEDINA, Esther	9-10
ESTUDIOS	
Dos héroes alcalaínos en las guerras de Flandes, Alpujarras y Portugal entre 1568 y julio de 1600, BARROS CAMPOS, José	13-50
Apuntes históricos del convento de Carmelitas de la Purísima Concepción, vulgo «De la imagen», DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel	51-75
Alcalá de Henares en la colección España Artística y Monumental (1842-1850), GARCÍA ALCÁZAR, Silvia	77-100
Un alfar en vía complutense n.º 30 (Alcalá de Henares, Madrid), GONZÁLEZ-ALCALDE, Julio y GARCÍA-VALERO, Miguel Ángel	101-119
Misiones en China (1581-1617). Diego Pantoja y Alonso Sánchez, alumnos de la Universidad de Alcalá de Henares: Palomas y Halcones, LÓPEZ PEGO, Carlos	121-147
El colegio de los irlandeses de Alcalá de Henares. Pasado y presente, MARTÍN RODRÍGUEZ, Rafael	149-174
Acerca de la escultura funeraria gótica en el Valle de Henares, MORALES CANO, Sonia	175-200

La sacristía de la iglesia de San Ildefonso, don Ignacio Martín-Esperanza y el Casino del Círculo de Contribuyentes, RUBIO FERNÁNDEZ, Javier	201-238
Un mecenazgo portugués en Alcalá de Henares: Jorge de Paz y Beatriz de Silveira, RUBIO FUENTES, María José	239-266
Arquitectura religiosa de los siglos XII y XIII en el Antiguo Alfoz Complutense, SALGADO PANTOJA, José Arturo	267-291
El hospital del doctor Valladares para estudiantes pobres, SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente	293-308
Goya y Moratín: Guerrilleros, Bandidos y Brujas en la Tierra de Alcalá, VIVAS PÉREZ, Miguel Ángel	309-336

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

Más de cien años de rodajes cinematográficos en Alcalá de Henares: Filmografía 1905-2010, BALLESTEROS TORRES, Pedro	339-379
Fr. Lucas de Yangües y su nada breve catálogo, BARBEITO CARNEIRO, Isabel	381-413
La carta de dote de doña Antonia Juana de Santaren, una señora alcalaína en el Madrid de Carlos II (1693), BARRIO MOYA, José Luis	415-425
El amo y la criada: Historia de una violación. Alcalá de Henares 1703, VÁZQUEZ MADRUGA, M ^a Jesús	427-437

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Memoria de Actividades	441-456
------------------------	---------

NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES	457-463
--	---------

DOS HÉROES ALCALAÍNOS EN LAS GUERRAS DE FLANDES, ALPUJARRAS Y PORTUGAL ENTRE 1568 Y JULIO DE 1600

José BARROS CAMPOS
Institución de Estudios Complutenses
barcajobel@gmail.com

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2011

Fecha de aceptación: 11 de junio de 2011

RESUMEN

Se estudia el ingreso de los dos hijos mayores de Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas en los ejércitos de Felipe II hacia el 1568; así como la actuación heroica de los dos en la Guerra de Las Alpujarras y el heroísmo del menor, Rodrigo, en la conquista de las Azores y en la Batalla de Las Dunas.

No se alude, sino de paso, al comportamiento de Miguel en la Naval de Lepanto. La bravura de Miguel en Lepanto es conocida por casi todos y su recuerdo impediría desarrollar, mínimamente, las hazañas de los dos en otros lugares. Es una imposición del espacio y del papel.

Para poder justificar el ingreso en los Tercios y las hazañas de estos dos hermanos, nos apoyaremos en textos jurídicos e históricos de la época, sin olvidar las opiniones de los cervantistas de todos los tiempos.

Palabras claves: *Alpujarras, Azores, Cervantes, Tercios de Flandes, batalla de Las Dunas, Juan de Austria, Granada, moriscos.*

ABSTRACT

The author explores and reviews how the two older sons of Rodrigo de Cervantes and Leonor de Cortinas joined the Army of Phillip II around 1568, as well as the heroic performance of both brothers in the Alpujarras War and the younger one's bravery in the Azores Conquest and in the Dunas Battle. The author barely covers the heroic performance of Miguel de Cervantes in

Lepanto, as his bravery is worldwide recognized and it would difficult the correct development of the great deeds of both brothers in other places. It is a matter of space and paper restraint.

In order to support the admission and exploits of both brothers, legal and historic documents are used as well as Cervantes experts' opinions at all times.

Keywords: *Alpujarras, Azores, Cervantes, Army of Flanders, Dunas Battle, Juan de Austria, Granada, moriscos.*

1. ETOPEYA CERVANTINA

«Yo, señores soy un hombre curioso: sobre la mitad de mi alma predomina Marte, y sobre la otra mitad Mercurio y Apolo; algunos años me he dado al ejercicio de la guerra y algunos otros, y los más maduros, en el de las letras; en los de la guerra he alcanzado algún buen nombre.»¹ (Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Libro Cuarto).

«Vio que su capitán e otros amigos le dixeron «que pues estava malo no pelease e se retirase e baxase debaxo de cubierta de la dicha galera, porque no estava para pelear», y entonces vio este testigo que el dicho miguel de cervantes respondió al dicho capitán e a los demás que le abían dicho lo susodicho, muy enojado, «señores, en todas las ocaçiones que asta oi en día se an ofrescido de guerra a su magestad y se me ha mandado, e servido, muy bien, como buen soldado; y ansí agora no aré menos, aunque esté enfermo e con calentura; más vale pelear en servicio de dios e de su magestad e morir por ellos que no baxarme so cubierta», e que el capitán le pusiese en la parte e lugar que fuese más peligroso e que allí estaría e moriría peleando, como dicho tenía.» (Sevilla. Archivo General de Indias)².

2. INTRODUCCIÓN

«En la villa de madrid, a diez e siete días del mes de março de mill e quinientos e setenta e ocho años, ante el [...] Consexo de S. M. [...] pareció presente rodrigo de cervantes, estante en esta corte [...] e presentó un pedimento e interrogatorio de preguntas que su tenor [...] es como sigue: [...]. Digo que [...] Miguel de Cervantes mi hijo [...] está cautivo en Argel y a mi [...] conviene averiguar y probar [...] cómo el dicho miguel de cervantes, mi hijo, «a servido a S. M. de diez años a esta parte» hasta que abrá dos años que le cautibaron en la galera del sol [...]. Por estas preguntas [...] pido sean esaminados los testigos que son o fueren presentados [...]. Si saben que el dicho Miguel de Cervantes [...] de «diez años a esta parte ha servido [...] a S. M. el Rey don phelipe» [...] en las guerras que ha tenido en ytalia y la goleta y túnez, y en la batalla nabal [...].

En Madrid, a veinte días del mes de março [...] mateo de santisteban, alferez de la compañía del capitán alonso de carlos [...] fue camarada de Cervantes en Italia en la del capitán Diego de Urbina: vio la acción heroica de

¹ Recibió el nombre de «soldado aventajado».

² TORRES LANZAS, P. (1905): “Información de Miguel de Cervantes, de lo que ha servido a S. M. y de lo que ha hecho, estando captivo en Argel y por la Certificación que aquí presenta del duque de Sessa”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.ª serie, V, pp. 350-51.

Cervantes en la batalla de Lepanto cuando [...] respondió: qué dirían del [...] e que más quería morir peleando por Dios e por su Rey, que meterse so cubierta e que su salud [...]. Y conoció también a Rodrigo de Cervantes, hermano de Miguel, en los parages que a él [...].

Gabriel de Castañeda [...] alférez, presencié el denuedo con que se distinguió Miguel de Cervantes en la batalla de Lepanto, peleando [...]; cuando le aconsejaban se retirase abajo, pues estaba enfermo, respondió muy enojado: señores en todas las ocaçiones que asta oi en día se an ofrescido de guerra a su magestad y se me ha mandado, e servido muy bien, como buen soldado; y así agora no aré menos, aunque esté enfermo [...]. Supo que [...] le concedió D. Juan de Austria quatro o seis escudos de ventaja [...].

Antonio Godínez de Monsalve, natural y vezino desta villa [Madrid] e sargento de don juan de la cárzel [...], dixo que [...] a oído descir este testigo a personas de crédito, soldados e capitanes, que el dicho miguel de Cervantes «a servido a su magestad de diez años a esta parte», en todas las ocaçiones de guerra que se an ofrescido [...].

D. beltrán del salto y de castilla, rresidente en esta corte [...], dixo [...] que a oydo descir a soldados y capitanes [...] quel dicho miguel de cervantes «a servido a su magestad, de diez años a esta parte», en todas las ocaçiones de guerra que se le an ofrescido [...]. El dicho don juan le abía acrecentado quatro ducados más de paga [...]» (Sevilla. Archivo General de Indias)³.

Son importantes estos cuatro testigos porque corroboran que Miguel, en marzo de 1578, llevaba «10 años sirviendo al Rey». Lo saben por ellos y por otros compañeros. «Supo de él y de otras personas de crédito todo lo que refiere el interrogatorio». Santisteban fue compañero, en Italia, en la compañía de Diego de Urbina. Castañeda recuerda la frase del enfadado Cervantes «señores en todas las ocaçiones que asta oi en día se an ofrescido de guerra a su magestad y se me ha mandado, e servido muy bien, como buen soldado; y así, agora, no aré menos».

Las palabras que Cervantes, según el alférez Gabriel de Castañeda y demás compañeros, dirige a sus jefes y oficiales momentos antes de comenzar la Naval de Lepanto tienen una importancia trascendental. Por eso hemos comenzado con ellas, con esta «etopeya cervantina», el presente artículo. Recuerda Miguel, a los compañeros y jefes, su conducta heroica en todas y las muchas ocasiones de guerra que se habían presentado hasta ese momento decisivo de su vida militar. Sus palabras, diríamos, son

³ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1819): *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Imprenta Real, pp. 315-318. TORRES LANZAS, P. (1905): *op. cit.*, pp. 352-54.

desafiantes para todos. Recuerdan su valiente conducta en ocasiones anteriores que, suponemos por el contexto, fueron muchas y durante largo tiempo. Se sintió ofendido al oír las órdenes de su capitán para que se retirase bajo cubierta. El capitán Diego de Urbina reconoce esto y le asigna el lugar más peligroso. Esta actitud del capitán y de Cervantes nos informa a todos de que Miguel llevaba ya tiempo en la compañía de Diego de Urbina. Por eso comprendieron y valoraron todos su indignación. ¿Desde cuándo servía Miguel en el tercio de don Diego de Moncada?, ¿desde cuándo sus jefes y oficiales conocían el valor de Cervantes y confiaban en él?

«¿Si saben que el dicho Miguel de Cervantes [...] de «diez años a esta parte ha servido [...] a S. M. el Rey don phelipe» [...] en las guerras que ha tenido en ytalia y la goleta y túnez, y en la batalla nabal [...]?»». ¡Acabamos de enterarnos! Miguel de Cervantes, el día 17 de marzo de 1578, llevaba sirviendo al Rey por lo menos 10 años. Por tanto, se había enrolado en los Tercios de España a principios de 1568.

«A lo largo de doce años, tanto Miguel como su padre Rodrigo manifestarían reiteradamente, que el primero, en 1568, se había enrolado como soldado [...]. Era un destino más que probable para un joven de aquella época. La guerra era parte del paisaje cotidiano de la España imperial y reclamaba insaciablemente su ración regular de vidas jóvenes.»⁴.

«En su hoja de servicios [...], Cervantes declara en dos ocasiones haberse alistado como soldado desde 1568 [...]»⁵.

Trataremos de acercarnos a la fecha de ingreso, utilizando lo único que poseemos: la documentación «jurídica» del XVI, los textos históricos del Siglo de Oro y las noticias que Cervantes, aunque cubiertas de neblina, nos ha dejado en sus obras. Seguiremos también la opinión de los cervantistas, actuales y de todos los tiempos.

Por falta evidente de espacio, olvidaremos las «hazañas» de los Cervantes tanto en Lepanto como en el Cautiverio argelino. Olvidaremos también las del Miguel, «Comisario de la Armada», por lo pueblos andaluces. Esta etapa vital de los Cervantes es la más conocida para cervantistas y para no cervantistas, por eso nos ocuparemos de otras proezas que son desconocidas, incluso, para algunos cervantistas.

⁴ SPUNBERG, A. (2000): *op. cit.*, p. 20.

⁵ CANAVAGGIO, J. (2003): *Cervantes*. Madrid, Espasa Calpe, p. 84.

3. HUIDA DE MIGUEL. ANTONIO SIGURA, PRÍNCIPE CARLOS, ANDREA DE CERVANTES

«Alrededor del Palacio Real, el Alcázar, se mueve como siempre la turbamulta de pedigüeños [...]. De pronto, unos gritos de mujer [...]. Un hombre está sangrando en el suelo. [...] ¿Y el agresor? Ha huido. ¿Le conoce la víctima? Sí; se llama Miguel de Cervantes, es alcaláino, estudiante, algo poeta [...]. Cervantes se esconde [...]. Por caminos extraviados, de noche, el mozo alcaláino huye [...] (Diez meses después, –la justicia del Rey es tardía pero segura–, se le considera incurso en rebeldía)»⁶.

«Como quiera que sea, no hay noticia documental del viaje de Cervantes a Italia, y si por mar o por tierra es imposible definir el camino [...]. Sin embargo, todo indica que tuvo que poner pies en polvorosa.»⁷.

«El 15 de septiembre de 1569, una provisión real ordenaba al alguacil Juan de Medina, la prisión de un estudiante acusado de haber herido en duelo a un tal Antonio de Sigura [...]. Huido a Sevilla, era condenado en rebeldía a que le cortaran públicamente la mano derecha y a ser desterrado por diez años del reino. Se llamaba Miguel de Cervantes.»⁸.

¿Por qué se pelearon los Cervantes y Sigura? Digo los Cervantes porque los que huyen son los dos hermanos, aunque el acusado y condenado sea el mayor. Pensamos en tres posibles causas de la pelea:

1. «Habladurías» sobre sus padres que, entre 1567 y 1568, vendían toda la riquísima herencia de los Cortinas; y «habladurías» sobre la conducta de su hermana Andrea con el comerciante italiano Locatelo:

«¡Morirse la Elvira, Dios la haiga perdonao, y vendel su hija la hacienda, todo uno! ¡Qué osadía tié la gente hogaño! ¡Dónde vamos a llegal!»⁹.

«Yo tengo mucha obligación a la señora doña Andrea de Cervantes, hija de Rodrigo de Cervantes, residente en esta dicha Villa y Corte [...]»¹⁰.

⁶ DÍAZ-PLAJA, F. (1974): *Cervantes*. Barcelona, Esplugas de Llobregat. Gráficas Guada, pp. 18-22.

⁷ SLIWA, K. (2006): *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Florida State University, p. 256.

⁸ CANAVAGGIO, J. (2003): *Cervantes*. Madrid, Espasa Calpe, p. 84.

⁹ RODRÍGUEZ-MARTÍN Y CHACÓN, M. (1980): *Arganda del Rey. Apuntes para su historia*. Madrid, p. 295.

¹⁰ PÉREZ PASTOR, C. (1897): *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. Madrid, Fontanet, doc. 3.

«Un día de 1567 o del siguiente año, presentóse [...] un tal Juan Francisco Locadelo, comerciante rico y generoso que se hallaba enfermo [...]. Lo que más falta le hacía al buen Locadelo era [...] asistencia cariñosa, cuidado y vigilancia [...]. Doña Andrea de Cervantes fue, para Locadelo, hermana de la caridad, enfermera, amiga y consoladora en sus pesadumbres [...]. Estando yo ausente de mi natural en esta tierra, me ha regalado y curado algunas enfermedades que he tenido [...]. Por las causas susodichas e por otras muchas buenas obras que de ella he recibido [...]. Doña Andrea [...] dice y confiesa [...] recibo del dicho señor [...] los dichos trezientos escudos de oro en oro y todos los bienes y joyas de suso declarados [...]»¹¹.

«No sólo fue mucha ropa de lujo y ricas mantelerías y sábanas de fina holanda, las que regaló Locatelo a Andrea, sino que [...], le dejó puesta su casa en la Villa y Corte.»¹².

2. «Habladurías» sobre la prisión del Príncipe Carlos y temor a que la prisión alcanzara a los que formaban la pequeña «Corte del Príncipe» y a sus amigos:

«Enviaron aviso al Rey de la jornada, en diez y ocho de Enero de mil y quinientos y sesenta y ocho [...]. Y el día siguiente auiendo apercebido con secreto al duque de Feria, Capitán de la guarda, para que se la truxesse consigo [...], y auiendo cerrado a Palacio a las onze de la noche, pasó al quarto del Príncipe [...]. Entraron con él don Antonio de Toledo, su caballero mayor, el duque de Feria alumbrándole con una vela [...]. Incorporóse en ella el Príncipe y como vio a su padre, le dixo turbado ¿Qué es esto, quiéreme matar, V. Magestad? [...]. No os quiero matar, sino poner orden en vuestra vida, ¡quietáos! [...]. Mandó últimamente no le diessen el pésame, ni hiciessen oficio por el Príncipe, pues era su padre, y sabía lo que a todos conuenía [...]. Assombró la resolución a todos, dando qué decir, particularmente en los Reynos estrangeros [...]. Estuvieron de día a cada puerta dos soldados de la guarda, teniendo las llaves de todos los moneros: en esta forma estuvo guardado hasta que murió.»¹³.

«Éste había huido de España un año antes, implicado al parecer en una reyerta con un alarife real. Sin embargo, su amistad con Pedro Laínez, el

¹¹ NAVARRO LEDESMA, F. (1905): *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Imprenta Alemana, cap. VIII.

¹² ARMIÑÁN, L. (1957): *Las hermanas de Cervantes*. Barcelona, Ed. José Porter, p. 80.

¹³ QUINTANA, G. (1629): *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid*. Madrid, Imprenta del Reyno, fols. 338v.-340v.

poeta y criado del príncipe don Carlos [...], hacen sospechar que Cervantes había trabado una amistad muy estrecha con la corte del rebelde y demente heredero. Su prisión supuso a su vez la caída en desgracia de aquellos que habían conformado su corte y, en consecuencia (hubiera o no reyerta), el joven poeta ya no tenía oportunidades en Madrid.»¹⁴.

«A fines del año 1569 o en la primavera de 1570, nuestro Miguel de veintidós años se halla en Roma [...]. Se ha descubierto una orden policial dada el 15 de septiembre de 1569 contra un Miguel de Cervantes que había sido condenado en rebeldía.»¹⁵.

Llama la atención la tardanza de esta provisión real de Felipe II. Si los hechos se producen en 1568, si se conoce al culpable, ¿cómo reacciona tan tarde la Justicia real? Miguel ya está fuera de España. ¿En Roma? Pero ¿en dónde se escondió? ¿A dónde huyó Cervantes? ¿Cuándo llegó a Roma? Mejor dicho ¿cuándo y cómo y por dónde salió de España? ¿Quién ayudó a Miguel? ¿Quién ralentizó la acción de la justicia?

Puede orientarnos el diálogo, en tierras extremeñas, entre los dos mozos de *La Gitanilla*, Andrés Caballero y el Alonso Hurtado, mordido por los perros. Quizá sea como un eco lejano y un recuerdo borroso de la huida de los dos Cervantes en 1568:

«Preguntóle cómo se llamaba y a dónde iba, y cómo caminaba tan tarde y tan fuera de camino [...]. A lo cual respondió que [...] se llamaba Alonso Hurtado y que iba a [...] un cierto negocio y que por llegar con brevedad caminaba de noche [...]. No le pareció a Andrés legítima esta declaración [...]. –Yo no quiero saber quién sois, cómo os llamáis o a dónde vais [...]. –¡Ay, amigo!– dijo a esta sazón el mozo [...]. Yo estaba en Madrid [...]. Una noche [...] vimos arrimados a [...] dos hombres [...], cuando echaron con mucha ligereza mano a las espadas [...] y se vinieron hacia nosotros que hicimos lo mismo [...]. Duró poco la pendencia, porque no duró mucho la vida de los dos contrarios [...]. Tomando todos los dineros que pudimos [...] y, después de quince días que estuvimos escondidos [...], mi camarada¹⁶, en hábito de fraile [...] se fue la vuelta de Aragón, con intención de pasarse a Italia [...]. El que yo pensaba llevar, –replicó el mozo–, no es sino el de Sevilla [...]» (Cervantes, *La Gitanilla*).

¹⁴ ALVAR EZQUERRA, C. - SEVILLA ARROYO, F. (2006): *Gran enciclopedia cervantina*, V, II. Alcalá de Henares, Castalia, pp. 952-953.

¹⁵ BABELON, J. (1994): *Cervantes*. Madrid, Losada, Grupo Anaya, p. 25.

¹⁶ Son dos los fugados de *La Gitanilla*. También son dos los Cervantes Cortinas fugados a Roma.

En el asunto Sigura, se informa a los alguaciles que el agresor huyó «hacia Sevilla», y que es alcalaíno, estudiante y «algo poeta». También el Alonso Hurtado de *La Gitanilla*, que quiere huir «hacia Sevilla», para pasarse a Italia, es «algo poeta». Así como Alonso Hurtado cambió de nombre, también lo cambiarán los dos Cervantes:

«Mi tierra, caballero no la sé [...]. El ejercicio ya está dicho, pues venimos ante vuesa merced; la patria no me parece de mucha importancia decilla, ni los padres tampoco, pues no se ha de hacer información para recibir algún hábito honroso [...].

Torno a decir que es provechoso documento «callar la patria, encubrir los padres y mudar los propios nombres» [...]. Es mi voluntad que vos Rincón¹⁷ os llaméis Rinconete y vos Cortado, Cortadillo.» (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*).

«Sea por lo que fuere [...], que ni el [nombre] della ni el de mis padres sabrá ninguno hasta que yo pueda honrarlos a ellos y a ella.» (Cervantes, *El licenciado Vidriera*).

«En un lugar [...] de cuyo nombre no quiero acordarme.» (Quixote de 1605).

«No sé dónde me criaron.» (Pedro de Urdemalas, Jornada 1.^a).

4. LOS DOS HERMANOS CERVANTES CORTINAS EN LOS TERCIOS DE FLANDES

«En la villa de madrid [...], pareció presente rodrigo de cervantes, estante en esta corte [...] e presentó un pedimento e interrogatorio de preguntas que su tenor [...] es como sigue: [...]. Miguel de Cervantes mi hijo [...] está cautivo en Argel y a mi [...] conviene averiguar y probar [...] cómo el dicho miguel de cervantes, mi hijo, a servido a S. M. de «diez años a esta parte» hasta que abrá dos años que le cautibarón en la galera del sol [...]. Por estas preguntas [...] pido sean esaminados los testigos que son o fueren presentados [...]. Si saben que el dicho Miguel de Cervantes [...] de «diez años a esta parte» ha servido [...] a S. M. el Rey don phelipe [...] en las guerras que ha tenido en ytalia y la goleta y túnez, y en la batalla nabal [...]. En Madrid [...], Antonio Godínez de Monsalve [...], sargento de don Juan de la Cárzel [...] dixo [...] que a oído descir este testigo a personas de

¹⁷ Hay varios terrenos de Arganda que se llaman Rincón: Rincón del ciervo; Rincón de los ciervos, Rincón de La Isla; El Rincón; La Rinconada.

crédito, soldados e capitanes, que el dicho Miguel de Cervantes ha servido a S. M., de «diez años a esta parte», en todas las ocaçiones de guerra que se an ofrescido [...]. En la villa de Madrid, a primero día del mes de abril de mill e quinientos e setenta e ocho años [...], don Beltrán del Salto e de Castilla [...] dixo e depuso [...] que ha oydo descir, a soldados y capitanes [...], quel dicho miguel de cerbantes ha servido a S. M., de «diez años a esta parte» en todas las ocaçiones de guerra que se le an ofrescido [...]. Y esto es la verdad para el juramento que hiço e firmólo [...]. Pasó ante mí: francisco de yepes. (Sevilla. Archivo General de Indias.)¹⁸.

Por esta Información de marzo de 1578, deducimos que los hermanos Cervantes se enrolaron en el ejército a principios de 1568. Así lo afirma el padre, Rodrigo de Cervantes, y lo corroboran Antonio Godínez de Monsalve y Beltrán del Salto y de Castilla. Pudieron estar, por tanto, en las Guerras de Flandes, como reconoce el Rey a 5 del XII de 1576:

«Sabed que doña leonor de cortinas, vezina desta villa de Madrid, nos hizo relación que ella tiene dos hijos que se llaman miguel y rrodrigo de Cervantes, los quales nos han servido en Italia y «en Flandes» y en las galeras y en las demás ocasiones que se han ofrescido [...] y, finalmente se hallaron en la batalla naval donde al uno dellos le cortaron una mano y al otro mancaron y que viniéndose a estos Reinos en la galera Sol [...], los captivaron los moros de Argel, adonde al presente están cautivos y presos [...]. Lo qual visto por el comisario general de la dicha Cruzada y en el nuestro Consejo della, atento a que por la dicha Información «consta del dicho cautiverio y servicios de los dichos miguel y Rodrigo de Cervantes», hemos tenido por bien de les mandar librar en vos para ayuda al dicho su rescate, sesenta escudos de oro [...]. Fecha en el Pardo a cinco de diciembre de mill y quinientos y setenta y seis años [...]. Yo el Rey.» (Valladolid. Archivo General de Simancas. *Libro de Negociado de Cruzada*. Legajo 260)¹⁹.

Doña Leonor recuerda que su hijo lleva sirviendo al Rey, «10 años», en marzo de 1579:

«Muy Ilustre y Reverendísimo señor:
Doña Leonor de Cortinas suplica ante V. S. [...] ayuda al rescate de Miguel de Cervantes, mi hijo captivo en Argel quatro años ha [...]. El dicho mi hijo

¹⁸ SLIWA, K. (2005): *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra y de sus familiares*. Texas, pp. 412-423.

¹⁹ PÉREZ PASTOR, C. (1902): *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. Madrid, Ed. Fontanet, doc. X.

ha servido a Su Magestad «diez años» [...] como consta a V. S. por las informaciones que tengo dadas y están en poder del secretario Joannes [...]. En Madrid a 24 de marzo de 1579.» (Valladolid. Archivo general de Simancas. *Libro de Contaduría de Cruzada*. Legajo 326)²⁰.

En los documentos siguientes, doña Leonor y el duque de Sessa reconocen, no «diez» sino «algunos años» de servicio, tanto de Miguel como de su hermano Rodrigo:

«Doña Leonor de Cortinas suplica [...] que para el rescate de Miguel de Cervantes, su hijo, que fue cautivo viniendo en la galera Sol [...] que a servido a S. M., de «algunos años» a esta parte.» (Valladolid. Archivo General de Simancas. *Libro de Consejo de Guerra Antigua*. Legajo 84, fol. 54)²¹.

«El Duque de Sessa.- Por haverme pedido por parte [...] de Miguel de Cervantes [...], por la presente certifico y declaro que ha que le conozco de «algunos años» a esta parte en servicio de S. M. [...]. Dada en Madrid, a 25 de julio de 1578.» (Sevilla. Archivo General de Indias)²².

«Por una certificación del duque de Sesa y una Información de testigos que se presenta, por parte de doña Leonor [...] consta que Miguel y Rodrigo de Cervantes, sus hijos, habiendo servido en las ocasiones que se han ofrescido [...] fueron cautivos [...]. Siendo V. M. servido, teniendo consideración a lo que estos han servido se le podría hacer merced [...]. Al margen se halla el Decreto del Rey, de letra del Secretario Mateo Vázquez: «Está bien.»» (Valladolid. Archivo General de Simancas. *Libro de Registro de Guerra*)²³.

«EL REY.- Ilustre Duque de Nágera, primo nuestro [...], de doña Leonor de Cortinas nos ha sido hecha relación que Miguel y Rodrigo de Cervantes sus hijos nos han servido en las ocasiones de guerra y jornadas que se an ofrescido de «algunos años a esta parte» [...]. Fecha en el pardo a 6 de diciembre de 1578.» (Valladolid. Archivo General de Simancas. *Libro de Registro de Guerra*)²⁴.

²⁰ PÉREZ PASTOR, C. (1902): *op. cit.*, doc. XVI. En SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, pp. 439-440.

²¹ SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, p. 432. ASTRANA MARÍN, L. (1956): *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Ed. Reus, p. 507.

²² SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, pp. 427-428. TORRES LANZAS, P. (1905): *op. cit.*, pp. 346-47.

²³ SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, p. 430.

²⁴ SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, p. 431.

«Algunos [...] leyendo lo escrito [...] en *El licenciado Vidriera* y en *El cautivo*, conjeturan que Cervantes [...] pudiera haber asistido a las jornadas de Flandes que, en 1568, se resuelven con la ejecución de los condes de Egmont y de Horne.»²⁵.

«Desde allí se fue a Aste²⁶, y llegó a tiempo que otro día marchaba el tercio a Flandes. Fue muy bien recibido de su amigo el capitán y en su compañía y camarada pasó a Flandes y llegó a Amberes [...]. Vio a Gante y a Bruselas y vio que todo el país se disponía a tomar las armas [...]. Viéndose morir de hambre determinó [...] volverse a Flandes, [...], donde la vida [...] acabó de eternizar por las armas.» (*Licenciado Vidriera*).

«Hará veinte y dos años que salí de la casa de mi padre [...], y lo que [...] he pasado lo diré brevemente. Embáqueme en Alicante, llegué con próspero viaje a Génova, fui desde allí a Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado [...] y, estando ya de camino para Alejandría de la Palla, tuve nuevas que el Gran Duque de Alba pasaba a Flandes [...]. Fuime con él, servíle en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los Condes de Eguemón y de Hornos.» (*Quijote I, XXXIX*).

«Por boca del capitán cautivo recordará Cervantes lo sucedido, sirviéndose de la ficción para narrar los acontecimientos desde la perspectiva de un cristiano cautivo.»²⁷.

Años antes, el 21 de mayo de 1590, en el Memorial presentado al Rey, le dice:

«Señor = Miguel de Cervantes Saavedra dice que ha servido a V. M. «muchos años» en las jornadas de mar y tierra que se han ofrecido de «veinte y dos años a esta parte» [...]. Fue captivo en la galera Sol, él y «un hermano suyo que también ha servido a V. M. en las mismas jornadas» [...] y después de libertados, fueron a servir a V. M. en el reino de Portugal y a las Terceras con el marqués de Santa Cruz y agora al presente [...] sirven a V. M., el uno de ellos en Flandes de Alférez y el Miguel de Cervantes [...] trajo las cartas [...] de Mostagan y fue a Orán por orden de V. M. y después [...] en Sevilla en negocios de la Armada por orden de Antonio de Guevara²⁸ [...]. A veinte y

²⁵ BLASCO PASCUAL, J. (2005): *Miguel de Cervantes Saavedra, regocijo de las musas*. Valladolid, Universidad, p. 36.

²⁶ Referencia a Asti, plaza militar del reino de Saboya, gobernada por Sancho de Londoño.

²⁷ BLASCO PASCUAL, J. (2005): *op. cit.*, p. 42.

²⁸ Antonio de Guevara fue nombrado Consejero de Hacienda y Proveedor general de las Armadas en 1588.

uno de mayo de mil quinientos noventa = Al Presidente del Consejo de Indias [...]. Busque por acá en qué se le haga merced. En Madrid, a seis de junio de mil quinientos noventa.»²⁹.

Examinado el Memorial, se le contesta en nota marginal: «Busque por acá en qué se le haga merced». No se le deniegan los méritos, ni el servicio a S. M. en los últimos 22 años. Según este Memorial, Cervantes ingresó en el ejército en 1568. Refrenda aquí lo que afirma por boca del «capitán Cautivo» y en el *Licenciado Vidriera*. Reafirma también la declaración que presentó su madre el 5 de diciembre de 1576, y la Información que consigue Rodrigo, su padre, el 17 de marzo de 1578.

En la Información pedida por Cervantes el 10 de octubre de 1580, hay dos testigos que acercan el ingreso de Cervantes a 1568. El alférez Diego Castellano lo conoce desde 1570. El malagueño Juan de Valcázar lo conoce desde 1569.

«En la ciudad de Argel, ques tierra de moros en la Berbería, a diez días del mes de octubre, año de mil e quinientos e ochenta años [...]. Ilustre y M. R. Sr. = Miguel de Cervantes, natural de la villa de Alcalá de Henares en Castilla [...] desea [...] hacer una información con testigos [...]. Yo Pedro de Ribera, notario apostólico [...] doy fe e testimonio [...]. Diego Castellano, alférez que a sido [...] dixo que [...] conosce a miguel de servantes [...] de «diez años a esta parte» [...]. Juan de balcázar, natural de Málaga [...], cautivo al mismo tiempo que él en la galera Sol, dixo que conosce a el dicho miguel de servantes abrá tiempo y espacio de seis años y este testigo cautivo con él y son y fueron de un patrón [...]. Y que, demás desto, este testigo conosce al susodicho en tierra de cristianos [...]. Cautivo con el dicho miguel de servantes el día, mes y año [...]. Así en tierra de cristianos como en argel conosce al dicho miguel de servantes [...]. Queste testigo vido en Italia quel señor don juan de austria, questá en gloria y el duque de sessa y los demás caballeros capitanes le tenían en mucha reputación y por muy buen soldado y principal [...]. Conosció este testigo a estas personas que heran principales, las quales heran don francisco de meneses, capitán que fue en la goleta y el otro conosció que se decía don beltrán, y el alférez rrios, y el sargento navarrete [...]. Dixo que todo lo que tiene dicho es verdad para el juramento que hizo y firmólo [...]. Yo, Fr. Juan Gil [...] Redentor de los cautivos, estante en este Argel [...], conozco a todos los testigos que [...] han [...] dado sus testimonios [...], personas de honra y de verdad [...] que [...] no dirán sino

²⁹ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1819): *op. cit.*, pp. 312-313. ARMIÑÁN, L. (1941): *Hoja de servicios del soldado Miguel de Cervantes Saavedra. Espejo doctrinal de infantes y caballeros*. Madrid, Ediciones Españolas, pp. 187-188.

la verdad [...]. Al dicho Miguel de Cervantes [...], le conozco [...] que ha servido «muchos años» a S. M [...]. (Sevilla. Archivo General de Indias.)»³⁰.

En la Información pedida por su padre (1/XII /1580), ante Rodrigo de Vera:

«Juan de Stefano, arragucés [...] dixo que lo que sabe es que [...] conoce al dicho Miguel de Cervantes, «mucho tiempo ha» [...]» (Madrid. Archivo histórico de Protocolos. Protocolo de Rodrigo de Vera, nº 499, fol. 1380)³¹.

Tenemos un problema. Sabemos que Cervantes escribió varias poesías a la muerte y exequias de la Reina Isabel de Valois, en 1568. Sabemos también que fue alumno preferido de López de Hoyos, director del Estudio de la Villa desde febrero de 1568. Por tanto, no pudo tener tiempo de enrolarse en los tercios de Flandes y presenciar la ejecución (5/VI/1568) de los príncipes de Horn y Egmont:

«Cervantes estudió [...] con el erudito [...] López de Hoyos [...]. Encargado este por el Ayuntamiento [...] para celebrar las magníficas exequias que hizo la villa [...] por la Reina doña Isabel de Valois [...], siendo Cervantes [...] «su caro y amado discípulo» [...]. Cuando [...] se celebraron sus funerales [...] se hallaba [...] en Madrid.»³².

«Se abre una cierta interrogante. Si cuando López de Hoyos comienza a dirigir el Estudio de la Villa [...] en febrero de 1568 y pocos meses más tarde Miguel de Cervantes Saavedra [...] está presente en Flandes en la ejecución de los condes de Egmont y Horn, en junio de 1568 [...], ¿es posible que [...] tuviera tiempo para tratar a Miguel de Cervantes [...] como [...] nuestro «caro y amado discípulo»?»³³.

«En su hoja de servicios [...], Cervantes declara en dos ocasiones haberse alistado como soldado desde 1568 [...]. Los datos de que disponemos son, en efecto, contradictorios. «En los Registros de soldada de los ejércitos de Felipe II, su nombre no aparece antes de 1572»³⁴. Por el contrario, las

³⁰ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1819): *op. cit.*, pp. 319-340.

³¹ PÉREZ PASTOR, C., (1897): *op. cit.*, doc. 18.

³² FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1819): *op. cit.*, pp. 10-13.

³³ BRANDARIZ, C. (1999): *Reconstruyendo a Cervantes*. Madrid, Nostrum, pp. 102-103.

³⁴ Los hermanos Cervantes, perseguidos por la Justicia, ingresaron en el ejército con otros nombres.

informaciones de limpieza de sangre establecidas, una durante el cautiverio de Argel, otra a su salida, sugieren que [...] se habría convertido en soldado a partir de 1568.»³⁵.

«En octubre de 1568, con tan solo veintitrés años de edad, murió la jovencísima reina Isabel de Valois. De las exequias que se organizaron para la ocasión se hará una Relación, que estuvo a cargo de Juan López de Hoyos y que, publicada en 1569, recogía nuevos documentos con la firma de Miguel.»³⁶.

«Empezó a servir Cervantes, hacia los años 1568-1570, en la compañía del famoso capitán de Guadalajara Diego de Urbina, que mandaba una de las del tercio de don Miguel de Moncada.»³⁷.

«En el tercio de Moncada no le sacaron padrón de nobleza. Con sus veintiún años tuvieron bastante. Aquí, –dejó dicho el de Alba–, no miramos la sangre, sino el soldado que esté más adelante. Y le extendieron cédula sin más explicaciones.»³⁸.

El 24 de marzo de 1579, pide ayuda doña Leonor para rescatar a su hijo Miguel de Cervantes, «captive en Argel», tras haber servido «diez años» al Rey:

«Doña Leonor de Cortinas suplica [...] para ayuda al rescate de Miguel de Cervantes, mi hijo captive en Argel [...] pido y suplico [...] no se me niegue el término de ocho meses para que [...] se pueda rescatar [...]. El dicho «mi hijo ha servido a Su Majestad diez años», y en su servicio está manco [...]. En Madrid a 24 de marzo de 1579.

DECRETO: Que se le aguarde por quatro meses y por ellos se suspenda la ejecución.» (Archivo de Simancas. Contaduría de la Cruzada, Legajo 326)³⁹.

Por el Decreto de esta instancia, vemos que los Informes eran muy estudiados, antes de ser resueltos a favor o en contra. Pero, ¿quién los estudiaba?

«No había un registro central ni papeleo, cada soldado llevaba consigo sus papeles, metidos, para que no se estropeasen, en un canuto, un tubo de

³⁵ CANAVAGGIO, J. (2003): *op. cit.*, pp. 82-90.

³⁶ BLASCO PASCUAL, J. (2005): *op. cit.*, p. 33

³⁷ ARMIÑÁN, L. (1941): *op. cit.*, p. 40.

³⁸ ESCRIVÁ, V. (MCMXLVIII): *Jornadas de Miguel de Cervantes*. Madrid, Magisterio Español, pp. 42-43.

³⁹ PÉREZ PASTOR, C. (1902): *op. cit.*, doc. XVI.

hojalata sellado con cera para hacerlo impermeable [...]. El Consejo de Guerra, después de estudiar la instancia del soldado y revisar sus papeles, –examinando hasta las menores sutilezas del lenguaje, por si encerraran alguna crítica– entrevistaba al aspirante, y si merecía su aprobación, recomendaba al rey que [...] firmaba la patente.»⁴⁰.

Cervantes, en *La guarda cuidadosa*, nos recuerda esta obligación de cada soldado, la de «guardar y proteger sus papeles»; obligación que a él tanto daño le causó, pues al ver, en ellos, las recomendaciones de D. Juan de Austria, del duque de Sessa y de otros generales, los corsarios argelinos lo consideraron como un personaje importantísimo de la política española. En *La guarda cuidadosa* el soldado presenta «sus papeles»:

«Tome este «envoltorio de papeles»; y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis servicios, con veinte y dos fees de veinte y dos generales, debajo de cuyos estandartes he servido, amén de otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo [...]. Pase los ojos por «esos papeles», y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que he dicho.» (*La guarda cuidadosa*).

«Don Juan dio a Cervantes una carta para el Rey, su hermano, tan honrosa y halagüeña, que fue después la perdición de Miguel. Decía, en ella, que bien podía dársele a Miguel el mando de una compañía, por ser hombre muy capaz para ello.»⁴¹.

Pero, ¿cómo y por dónde llegó Miguel a Flandes? Habrá que acudir, necesariamente, al maestre de campo cacereño, don Álvaro de Sande.

«Se ha supuesto, por tanto, que Cervantes se había unido antes [...] a las órdenes de don Álvaro de Sande; se ha argumentado que este último tal vez había conocido a Rodrigo [...] durante los fastos de Alcalá [...]. Mandaba una tropa escogida, uno de aquellos famosos tercios, creados en otro tiempo por Gonzalo de Córdoba.»⁴².

«Cervantes entró en el ejército del íntimo amigo de su padre Rodrigo, el famoso don Álvaro de Sande, quien era el coronel de la Infantería española de aquel Tercio [...], mandaba una formación de élite.»⁴³.

⁴⁰ MARTÍNEZ LAÍNEZ, F. - SÁNCHEZ DE TOCA CATALÁ, J. M. (2006): *Tercios de España: la infantería legendaria*. Madrid, p. 31.

⁴¹ NAVARRO LEDESMA, F. (1905): *op. cit.*, cap. XVIII.

⁴² CANAVAGGIO, J. (2003): *op. cit.*, pp. 90-91.

⁴³ SLIWA, K. (2006): *op. cit.*, pp. 262-263.

Pero, ¿qué relación había entre don Álvaro de Sande y los Cervantes Cortinas?

«El 19 de enero [1553] el bachiller Juan de Ribera, clérigo, vecino de Ocaña, apareció como testigo de Rodrigo de Cervantes [...]. Juró por el hábito de San Pedro y San Pablo [...]; asimismo declaró que les había visto tratarse y acompañarse con don Álvaro de Sande, Maestre de Campo, que estuvo presente en Italia.»⁴⁴.

Don Álvaro de Sande y Paredes de Ulloa, primer marqués Della Piovera, Caballero de Alcántara, Comendador de los bastimentos de Montiel y del Horcajo, había nacido en Cáceres, y cuando murió era Alcayde del Castillo de Milán, cargo que desempeñó desde el 3 de septiembre de 1569 hasta el día de su muerte, el 22 de octubre de 1573.

«Don Álvaro de Sande participó en las más importantes campañas guerreras. Estuvo presente en los más resonantes triunfos del ejército imperial: la victoriosa jornada del Emperador en Túnez en 1535, en [...] Duren y Recremond en 1543, en Lambrecy en 1544, en la gran batalla de Mulberg, en donde obtuvo Sande un éxito militar importante al apresar, los hombres de su tercio «extremeños muchos de ellos», al derrotado Duque de Sajonia, jefe de los protestantes. Concluidas las campañas de Alemania, don Álvaro pasó a Italia, permaneciendo en los tercios del milanésado, hasta las paces asentadas entre España y Francia, en 1569, reinando ya Felipe II y muerto Carlos V. Tras la derrota de los Gelves, fue llevado cautivo a Constantinopla [...]. En 1565, recién rescatado acudió a la defensa de Malta, su última gloria militar. Felipe II premió sus servicios, concediéndole el señorío de Valdefuente y el título de marqués de la Piovera. En 1571 ostenta el cargo de gobernador de Milán en donde muere en 1573.»⁴⁵.

«Es en Italia donde las estelas de Juan de Austria y Miguel de Cervantes se encuentran. Éste había huido de España [...], su amistad con Pedro Laínez, el poeta y criado del príncipe don Carlos [...], hacen sospechar que Cervantes había trabado una amistad muy estrecha con la corte del rebelde y demente heredero. Su prisión supuso a su vez la caída en desgracia de aquellos que habían conformado su corte [...]. En Italia [...] se alista a las órdenes de Álvaro de Sande.»⁴⁶.

⁴⁴ RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1914): "Nuevos documentos cervantinos hasta ahora inéditos, recogidos y anotados por... la RAE", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, doc. 34.

⁴⁵ SÁNCHEZ, J. (2004): "Extremeños en los Gelves", *Periódico de Extremadura* (13-06-2004).

⁴⁶ ALVAR EZQUERRA, C. - SEVILLA ARROYO, F. (2006): *op. cit.*, pp. 952-953.

En esta marcha desde Milán a Flandes pudo intervenir el amigo de Álvaro de Sande, Sancho de Londoño, quien se puso al servicio del duque de Alba, gobernador de Flandes desde 1567 a 1573. Las primeras banderas de infantería de los cuatro tercios de Italia (Lombardía, Nápoles, Cerdeña y Sicilia), ya concentradas en Alejandría de la Palla, pudieron salir de Milán hacia Flandes en junio de 1567.

«Sancho Londoño, Gobernador ilustre de Asti, entre 1560 y 1564 [...], informaba al gobernador general de Milán, Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa, de todas las actividades del duque de Saboya, Manuel Filiberto. En poco más de un año, Londoño se hizo cargo de la difícil situación en que se encontraba la presencia militar de España en las plazas de Saboya, con guarniciones en Vercelli y la propia Asti [...]. El historial militar de Sancho de Londoño era ya largo al ocupar el cargo. Capitán en las campañas alemanas de Carlos V, fue luego capitán de infantería del tercio de Milán [...]. Tras militar en el tercio de Milán a las órdenes de Sande [...], Londoño fue oficial del duque de Alba en los Países Bajos [...]. Fue nombrado maestro de campo del tercio viejo de Lombardía.»⁴⁷.

Pero si Miguel de Cervantes está en Flandes en 1568, ¿cómo puede ser autor de las elegías que López de Hoyos recoge en la *Relación* de 1569? Estas poesías no indican que Cervantes esté en Madrid en octubre de 1568. Es posible que estuviera en Flandes y presenciara la ejecución de Egmont y Horn, como afirman Felipe II y su madre, en 1576; y él corrobora en varias ocasiones.

Tras la ejecución del 5 de junio de 1568, los nobles más implicados, como Guillermo de Orange y Luis de Nassau, huyeron a Alemania; aunque condenados, en ausencia, a la máxima pena. El duque de Alba fue apoyado por intelectuales, como Arias Montano, que le sugirieron levantar una estatua suya para conmemorar la victoria. En 1569, con el bronce de los cañones de los protestantes vencidos, se fundió una estatua, al natural, del duque de Alba. Plantada en la «Plaza del mercado» de Amberes, llevaba esta inscripción: «Erigido en loor de Fernando Álvarez de Toledo, Gobernador de Flandes [...], duque de Alba, extinguió el levantamiento, expulsó a los rebeldes, cuidó de la religión, benefició la justicia y aseguró la paz.».

Los soldados de los Tercios de Flandes, tras las ejecuciones de junio disfrutaban de una larga y tranquila paz. También reinaba la paz en todo el

⁴⁷ MARTÍNEZ LAÍNEZ, F. (2007): *Una pica en Flandes: la epopeya del camino español*. Madrid, Ed. Edad, pp. 136-137.

hispano suelo, al que pertenecían las provincias de Flandes en 1568. De ahí la elegía de Cervantes para 1568:

«Quando dexava la guerra / libre nuestro hispano suelo,
con vn repentino vuelo, / la mejor flor de la tierra / fue trasplantada en el
cielo.

Y, al cortarla de su rama / el mortífero accidente
fue tan oculto a la gente / como el que no ve la llama / hasta que quemar se
siente.

Estas quatro redondillas castellanas a la muerte de Su Magestad, son con una elegía que aquí va, de Miguel de Cervantes, nuestro charo y amado discípulo.»⁴⁸.

Estos versos elegíacos no confirman, por sí mismos, que Miguel esté en Madrid. Pudo enviarlos desde las Provincias de Flandes. Entre los organizadores de los funerales había un íntimo amigo de la familia: Alonso Getino de Guzmán que «firmaba como alguacil de la villa de Madrid y tenía a su cargo la organización de las fiestas y espectáculos de la capital de la Corte. Su familiaridad con Rodrigo llegaba a tanto que [...], compartió el techo familiar de los Cervantes»⁴⁹. Cuando en 1595, se celebró en Zaragoza la canonización de San Jacinto, «Miguel de Cervantes envió desde Sevilla, su Glosa que fue premiada en primer lugar [...]. La sentencia de los jueces dice así: De la gran materna Delo /...../ Miguel Cervantes llegó /...../ y el primer premio llevó.»⁵⁰.

5. LOS DOS HERMANOS CERVANTES CORTINAS EN LAS GUERRAS DE GRANADA

«En los años en que Miguel de Cervantes se hacía hombre, los moriscos de las Alpujarras se rebelaron por segunda vez contra la represión sistemática

⁴⁸ LÓPEZ DE HOYOS, J. (1569): “Copla real a la muerte de Isabel de Valois”, *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito, y sumptuosas exequias fúnebres de la Serenísima Reyna de España, doña Isabel de Valoys, nuestra Señora. Compuesto y ordenado por el maestro Juan López...* Madrid, fols. 145-148.

⁴⁹ BLASCO PASCUAL, J. (2005): *op. cit.*, p. 31.

⁵⁰ PELLICER, J. A. (1800): *Vida de Miguel de Cervantes*. Madrid, Gabriel de Sancha, 1.^a ed., p. 43-44.

a que los sometía la Corona, empecinada en sostener una concepción del mundo que los tiempos desbordaban.»⁵¹.

«Felipe II [...] mandó [...] que los moros de Granada [...] mudasen su hábito, no hablasen su lengua, ni usasen sus leilas y zambras, ni hiciesen las bodas a su usanza, ni [...] sus comidas según su costumbre [...]. De ello, resultó gran pérdida y derramamiento de sangre cristiana [...] y ruina de muchos pueblos del Reino de Granada [...]. Todo el reino fue alborotado [...]. Acordaron de levantarse y tomar armas [...]. Acordaron luego escribir una carta al Ochalí, rey de Argel [...]: «Te suplicamos que [...] nos des favor y ayuda con armas y gentes de guerra [...]. Tenemos cuarenta y cinco mil hombres de guerra [...]. Por Alá, no dejes de tomar esta empresa [...]». Granada a veinte días del mes de abril de mil y quinientos y sesenta y ocho.»⁵².

«Vinieron todos [...], concluyeron que el rebelión fuese el jueves santo del año del señor de 1568, porque [...] estarían los cristianos [...] ocupados en sus devociones.»⁵³.

«Habían ya pensado rebelarse otras dos veces antes; una jueves santo y otra por setiembre de este año [1568], [...]. En fin, a los 23 de diciembre [...] tomaron decisión de acometer a Granada [...] y caminaron para ella con hasta 6000 hombres mal armados»⁵⁴.

[El Marqués de Mondéjar] «había despachado correos a toda diligencia a los Grandes y a las ciudades y villas de Andalucía, dándoles aviso del levantamiento y de [...] la falta con que se hallaba de gente de a pie y de a caballo [...] ordenándoles de parte de su Majestad, que le enviasen el mayor número que pudiesen.»⁵⁵.

Los moriscos hicieron Rey a Fernando de Valor el 27 de septiembre de 1568, y el 23 de diciembre de este año mataron en Cadiar al capitán Herrera y a sus 40 soldados, mientras dormían confiados. El marqués de Mondéjar usó la benevolencia para sofocar la sublevación iniciada en la

⁵¹ SPUNBERG, A. (2000): *op. cit.*, p. 20.

⁵² PÉREZ DE HITA, G. (1847): *Guerras civiles de Granada. Dos partes en un tomo*, 2.^a Parte. París, pp. 196-197.

⁵³ MÁRMOL CARVAJAL, L. (1797): *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, tomo I, libro 3. Madrid, Imprenta Sancha, segunda impresión, cap., IV.

⁵⁴ HURTADO DE MENDOZA, D. (1627): *Guerra de Granada hecha por el Rey don Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes*, libro 1. Lisboa, 1.^o edición, pp. 99-100.

⁵⁵ MÁRMOL CARVAJAL, L. (1797): *op. cit.*, libro 4, cap. XXXII.

noche de Navidad de 1568. Logró en los primeros tres meses de 1569, una primera pacificación, mezclando valor, mano dura y actitud conciliadora, frente a los moriscos y sus costumbres. Sin embargo, la intransigencia del Rey, mal aconsejado por los enemigos de Mondéjar, soliviantó otra vez a los moriscos. La guerra, a partir de abril de 1569, iba cada vez peor; era insostenible para España.

«Año 1569. Andaban mal los negocios de la Guerra del reino de Granada contra los moriscos [...]. Como el rey viese que la Guerra iba adelante y que no se rendirían [...] acordó que sería [...] bien echar gente en el Reino de Castilla por fuerza. Y los procuradores del Reino [...] ofrecieron [...] a S. Majestad con treinta mil hombres, y estos fuesen a servir a Su Majestad en la dicha guerra por fuerza [...]. Hízose el repartimiento de los dichos treinta mil infantes entre todas las ciudades y provincias [...], a esta villa de Almonacid le cupieron veintidós o veintitrés soldados, los cuales señalaron, los más dellos mancebos [...]. Y envía Su Majestad a el capitán Juan Hernández de Luna, natural de Yepes, para que llevase la dicha gente desta provincia a Granada [...]. Trujo el dicho capitán de Yepes y Ocaña y Huerta (de Valdecarábanos) al pie de cuarenta soldados, bien aderezados y gente de buena suerte [...]. Fueron desta villa [Almonacid], de su voluntad, otros ocho soldados.»⁵⁶.

«Acabó de resolverse el Rey en la venida de su hermano a Granada para emplealle en empresa [...] peligrosa [...]. Hizo dos provisiones; una en don Luis de Requesens [...]. Otra [...] fue mandar al marqués de Mondéjar que [...] viniese a Granada para recibir a don Juan [...] a quien enviaba por cabeza y señor de la empresa. Llegó don Juan de Austria trayendo consigo a Luis Quijada [...]. Llegó dende a pocos días Gonzalo Hernández de Córdoba, duque de Sessa [...], llamado para consejo.»⁵⁷.

«Nombró por general de aquel reino y sus tropas a don Juan de Austria, su hermano; y por consejeros [...] al duque de Sessa, al marqués de Mondéjar, a don Luis de Requesens, comendador mayor de Castilla [...] y a Luis Quijada, señor de Villagarcía [...]. Don Juan de Austria pasó de Madrid a Aranjuez a finales de marzo a besar la mano del Rey y tomar sus órdenes para ir a Granada [...]. Tomó licencia del Rey, y a 6 de abril, a moderadas jornadas aunque por la posta, pasó a Granada [...]. Llegó a 21 de abril el duque de Sessa y don Juan juntó Consejo.»⁵⁸.

⁵⁶ ESCUDERO DE COBEÑA, M. (1982): *Relación de casos notables ocurridos en la Alcarria y otros lugares en el siglo XVI*, reeditado en Almonacid de Zorita, pp. 185-186.

⁵⁷ HURTADO DE MENDOZA, D. (1627): *op. cit.*, «Libro 1º», pp. 190-193.

⁵⁸ FERRERAS GARCÍA, J. (1775): *Synopsis histórica cronológica de España*, «Parte 14». Madrid, Imprenta de Antonio Pérez de Soto, pp. 371-375.

«A 6 de abril de 1569 salió don Juan de Austria de Aranjuez, llegó a los 7 días a Granada [...]. El 21 de abril de 1569 llegó el duque de Sessa que era uno de sus consejeros. El 22 se celebró el primer consejo. [...]. Don Juan formó tres tercios y dióselos a tres capitanes antiguos [...]. Estos fueron Antonio Moreno⁵⁹, Hernando de Oruña y don Francisco de Mendoza, vecino de Alcalá de Henares.»⁶⁰.

«Luis de Requesens, en cumplimiento del orden del Rey, juntó veinte y cuatro galeras y en ellas embarcó 12 compañías del tercio de Nápoles y se encaminó a España. Llegó a Puerto Especie y allí embarcó una compañía de Lombardía y otra de Piamonte.»⁶¹.

«S. M. había mandado que el Comendador mayor de León don Luis de Zúñiga y Requesens fuese [...] con alguna gente de los tercios de Italia y se la entregase al Marqués de los Vélez, a fin de que acabase, con ella, la guerra de las Alpujarras [...]. Viniendo a Nápoles juntó de seis a ocho mil hombres de guerra de aquellos tercios de Italia [...]. Llegado a Barcelona [...], formó una compañía grande de bandoleros a los cuales se concedió perdón [...], porque fuesen con él a la guerra de Granada. Con esta valerosa gente y la demás que él traía en las galeras, llegó a las partes de Bentomiz y Frigiliana [...], donde mandó desembarcar.»⁶².

En efecto, Felipe II, necesitando combatientes en las Alpujarras, decretó que todos los huidos o condenados por la Justicia serían perdonados si se enrolaban y combatían, por España, contra los moriscos sublevados. A estos combatientes, huidos de la justicia, pero que, ahora, querían reconciliarse, se les llamó «delados».

«Llegó don Sancho de Leiva [...] con mil i quinientos catalanes de los que llaman «delados», que por las montañas andan huidos de las justicias, condenados i haciendo delictos, que por ser perdonados, vinieron los más dellos a [...] esta guerra»⁶³.

⁵⁹ Cervantes en *El Quijote* II, LXII a LXV, inmortalizó a este general: «Don Antonio Moreno se llamaba el huésped de Don Quijote [...]. Avisó don Antonio al cuatralvo de las galeras, cómo aquella tarde había de llevar a verlas a su huésped [...]. Contó don Antonio al visorrey todo lo que Carrasco le había contado.»

⁶⁰ MÁRMOL CARVAJAL, L. (1797): *op. cit.*, «Libro 6º», cap. V a VIII.

⁶¹ FERRERAS GARCÍA, J. (1775): *op. cit.*, «Parte 14», p. 388.

⁶² PÉREZ DE HITA, G. (1847): *op. cit.*, «2ª Parte», cap. XIV, p. 295

⁶³ HURTADO DE MENDOZA, D. (1627): *op. cit.*, «Libro 3º», p. 80.

«El comendador mayor de Castilla llegó a Adra el 1º de mayo, y [...] avisado de todo lo que había sucedido [...] en el peñón de Fregiliana, en la sierra de Bentomiz [...], envió por la posta a don Miguel de Moncada, caballero catalán, su primo, a Granada a que informase a don Juan de Austria de aquel negocio y se la pidiese.»⁶⁴.

«Sobre el uno o el dos de junio [1569] apareció entre las playas de Torrox y Torre del Mar, una flota de naves compuesta de veinticinco galeras bajo las órdenes del Comendador Mayor de Castilla que [...] transportaba tropas con destino a combatir la revuelta alpujarreña. Puesto Arévalo en contacto con don Luis de Requesens, quedó planteada la batalla señalándose el 11 de junio [1569] [...] como fecha del asalto [...] al Peñón de Frigiliana [...] inaccesible e inexpugnable [...]. Estos expertos navegantes, junto con don Miguel de Moncada [...] celebraron las deliberaciones previas al ataque del Peñón [...]. Moncada, que había sido enviado a Granada con un mensaje, regresó debidamente autorizado por Don Juan de Austria para acometer.»⁶⁵.

Sea el «primero de mayo» cuando llegan a Almuñécar, o el «uno o el dos de junio» de 1569 cuando aparecen «entre las playas de Torrox y Torre del Mar», estas galeras traen a los Tercios de Flandes, para sofocar la sublevación de los moriscos. Traen a don Miguel de Moncada en cuyo Tercio militan y vienen los dos hermanos Cervantes, de los cuales, uno, por lo menos, Miguel, es «huído de la Justicia», es un «delado». Han ingresado en el tercio de Milán, de don Álvaro de Sande con otros nombres: Diego y Francisco. Tampoco se sabe de dónde son. «En los Registros de soldada de los ejércitos de Felipe II, su nombre no aparece antes de 1572»⁶⁶.

«El duque de Sessa mandó a don Miguel de Moncada que con 1200 hombres recorriera la sierra [...]. A don Lope de Figueroa que [...] recorriera [...] Almería.»⁶⁷.

«Son esos soldados de flaco rostro [...], los que tomaron a fuerza de sangre las crestas de las Alpujarras, y don Miguel de Moncada, a cuyo cargo corría uno de los cuatro tercios que en pie de guerra se hallaron prontos en Nápoles [...], era un caballero de aquella raza fina y fuerte [...]. Peleando en

⁶⁴ MÁRMOL CARVAJAL, L. (1797): *op. cit.*, «Libro 6º», cap. XXII.

⁶⁵ NAVAS COSTA, A. (1975): "La batalla de Frigiliana o la Rebelión de Bentomiz", *Revista Jábega*, IX. Diputación de Málaga.

⁶⁶ CANAVAGGIO, J. (2003): *op. cit.*, p. 90.

⁶⁷ HURTADO DE MENDOZA, D. (1627): *op. cit.*, «Libro 4º», pp. 390-391.

San Quintín había sido prisionero [...]. En la Guerra de Granada ganó el ascenso a Maestre de Campo y desde allí pasó a Italia con su tercio de soldados viejos y aguerridos [...].

Formaban el Tercio de Moncada diez compañías cuyos capitanes eran Jerónimo de Gis, Marcos de Isaba, Pedro de Torrellas, Rafael Puche, [...], Jerónimo de la Cuadra y Diego de Urbina. De los apellidos se infiere que los más eran catalanes, valencianos y aragoneses, gente brava y dura, caudillos indomables.»⁶⁸.

Pero entre estos valerosos «catalanes, valencianos y aragoneses, gente brava y dura, caudillos indomables» ninguno mereció ser inmortalizado, en las páginas de la Historia, como los dos hermanos alcaláinos, Diego y Francisco de Cervantes que, como los «delados, que por las montañas andan huidos de las justicias, condenados i haciendo delitos» [...], «por ser perdonados, vinieron a servir en esta guerra». Leamos sus hazañas en algunos de los historiadores de estas guerras de las Apujarras. Son historiadores contemporáneos de las «fazañas» que narran. Alguno pudo verlas directamente, pero otros las oyeron a testigos presenciales, por eso varían algo:

«En la cumbre de un cerro cercano se veía todas las noches un fuego y así envió a Francisco Cervantes con veinte soldados [...] a saber qué era aquello. Francisco Cervantes se dio tan buena maña que tomó una espía de Abenhumeya.»⁶⁹.

«Estaba el marqués de los Vélez con un pequeño campo en Berja [...]. Fue avisado cómo en la cumbre de un cerro cerca del alojamiento se veía cada noche un fuego [...] y, mandando a un cuadrillero llamado Francisco de Cervantes que con veinte soldados de su cuadrilla fuese de parte de noche a ver lo que era, [...], le trajo preso un moro espía de Aben Humeya [...]. Traído este moro a Berja, el marqués le mandó dar tormento, y confesó cómo Aben Humeya tenía acordado de dar [...] una alborada en Berja.»⁷⁰.

«Llegó a su real un morisco que venía a toda priesa preguntando por su excelencia [...]. Le dijo que el señor de Valor con todo su campo había cuatro días que salió de allí para venirle a buscar y así que estuviese bien apercebido. Preguntándole el marqués si sabía otra cosa, el morisco

⁶⁸ NAVARRO LEDESMA, L. (1905): *op. cit.*, cap. XI.

⁶⁹ FERRERAS GARCÍA, J. (1775): *op. cit.*, «Parte 14», p. 388.

⁷⁰ MÁRMOL CARVAJAL, L. (1797): *op. cit.*, «Libro 6º», cap. XIX.

respondió que no [...]; y luego mandó llamar a dos hermanos buenos militares llamados Diego y Francisco Cervantes que habían estado cautivos en África, muchos años, y sabían muy bien la lengua turquesca, a los cuales dijo que se vistiesen a la usanza mora y fuesen a descubrir si parecía por aquellas sierras el campo del enemigo para traerle noticias; y que especialmente procurasen coger algún espía del bando contrario, con lo cual le darían mucho gusto. [...]. Dicen unos que los Cervantes eran naturales de Alhama, junto de Murcia, y otros de Vera⁷¹: sean de adonde se quisiere, ellos eran muy buenos soldados, y pasada la Guerra de Granada, los conocí yo cuadrilleros de Vera y Almería, donde hicieron grandes hechos, de suerte que uno de ellos fue capitán por S. M. Habiendo llegado a la altura de la sierra vieron dos veredas o caminos no bien usados, y el Diego le dijo a su hermano fuese por el uno y él iría por el otro, conviniendo antes en que al amanecer del día siguiente, habían de volver a juntarse allí. Aún no había andado Diego media legua cuando [...] oyó tocar un pito en la altura, al son del cual acudieron tres moros que estaban de atalaya. Cervantes al punto subió por el montecillo arriba [...] embistió a los tres de tal suerte que en un punto mató a dos y al tercero que se le quería ir [...] le asió y ató prontamente [...], tomando la vuelta de su real. Ya era muy tarde y llegando a la unión de los dos caminos [...] aguardando a su hermano, como estaba concertado [...], le vio venir con otro morisco atado y herido [...]. Francisco de Cervantes [...] con bravo ánimo le acometió [...], mas no de muerte [...]. No le quería matar, deseando llevarle vivo a Verja. [...] Los dos hermanos [...] resolvieron partir aquella misma noche para Verja, donde llegaron antes de amanecer [...]. Mucho se holgó su excelencia [D. Luis Fajardo, marqués de los Vélez] con ellos, y mandando que se regalase bien a los Cervantes quiso que al punto se diese tormento a los dos moros para que declarasen la verdad.»⁷².

Pérez de Hita, voluntario en las Guerras de Granada, quizá conociera a los hermanos Cervantes, que militaban con él, a las órdenes del marqués de los Vélez; pero, –caso curioso– él, que conoce el lugar de nacimiento de los héroes de esta Guerra, –ya cristianos, ya moriscos–, no sabe de dónde son los Cervantes: «Dicen unos que los Cervantes eran naturales de Alhama, junto de Murcia, y otros de Vera: sean de adonde se quisiere, ellos eran muy buenos soldados, y pasada la Guerra de Granada, los conocí yo cuadrilleros de Vera y Almería, donde hicieron grandes hechos, de suerte que uno de ellos fue capitán por S. M.».

⁷¹ Perseguidos por la Justicia, como los «delados» los Cervantes no podía informar sobre su lugar de nacimiento.

⁷² PÉREZ DE HITA, G. (1847): *op. cit.*, «2ª Parte», cap. XII, p. 276.

Los Cervantes eran, como los «delados» que mandaba Sancho de Leiva, gente perseguida por la justicia. No podían declarar sus nombres, ni el de los padres, ni el lugar de nacimiento. «Se ha descubierto una orden policial dada el 15 de septiembre de 1569 contra un Miguel de Cervantes que había sido condenado en rebeldía.»⁷³

Pérez de Hita escribe sus *Guerras* con vivencias personales y retazos de noticias inconexas, que va recogiendo, de los distintos excombatientes vivos, hasta 1597. Escudriñemos la narración de esta «fazaña cervantina», en Pérez de Hita:

1. «Dos hermanos, buenos militares, llamados Diego y Francisco Cervantes que habían estado cautivos en África muchos años, y sabían muy bien la lengua turquesca». Estos dos hermanos, en 1569, aún no habían estado cautivos en África; pero sí lo estarán en 1575, antes de 1597, año en que Pérez de Hita terminó el libro.
2. «Pasada la Guerra de Granada, los conocí, yo cuadrilleros de Vera y Almería, donde hicieron grandes hechos, de suerte que uno de ellos fue capitán por S. M.». Para entender este texto, es necesario conocer la historia del morisco «Tuzani». Se enroló en el Tercio y bandera de don Lope de Figueroa, para vengar la muerte de su novia. Cuando halló al culpable, lo retó y mató en lucha igual y noble.
3. Don Juan de Austria iba a condenarlo, por haber matado a uno de sus soldados, cuando don Lope de Figueroa, puesto de pie y respetuosamente, intercedió por él:

«El soldado ha dado gran descargo de su persona y no tiene por qué morir, yo le quiero en mi compañía y que siga mis banderas [...]. El Príncipe mandó soltar al Tuzani y que le dieran sus armas. Entonces, don Lope le dijo: «Amigo, militad bajo de mis banderas [...]». El Tuzani respondió: «[...] prometo servirte como leal soldado en todas ocasiones [...]». Don Lope [...] le llamó [...] diciendo: «[...] atended a andar siempre en mi compañía y cerca de mi persona, pues haré cuenta de que llevo con vos un amigo valeroso [...]». De allí adelante el Tuzani se llamó Fernando de Figueroa, y anduvo siempre en compañía de don Lope [...] en la Naval [...], en la de Matrique [...], no dejándole hasta que murió en Monzón [1585]. Entonces el Tuzani se vino a Villanueva de Alcardete en donde estaban los morisco de Vélez Rubio, porque allí tenía sobrinos de hermanos, y yo proprio procuré verle yendo a Madrid [...]»⁷⁴. Sacólas en limpio y acabólas Ginés Pérez de Hita, vecino de Murcia, en 22 de noviembre de 1597.»⁷⁵

⁷³ BABELON, J. (1994): *op. cit.*, p. 25.

⁷⁴ PÉREZ DE HITA, G. (1847): *op. cit.*, «2ª Parte», cap. XXIV, pp. 429-432.

⁷⁵ PÉREZ DE HITA, G. (1847): *op. cit.*, «2ª Parte», cap. XXIV, p. 441.

El Tuzani, Fernando de Figueroa, pudo conocer a los hermanos Cervantes Cortinas, pues los tres militaban desde 1572 en el tercio de D. Lope de Figueroa:

«En 5 de marzo [año de 1572] mandó don Juan de Austria que los soldados aventajados del [...] tercio [...] de Moncada disfrutasen sus ventajas en el de D. Lope de Figueroa, en el cual estaba ya incorporado Cervantes desde 29 de abril de 1572, en la compañía de D. Manuel Ponce de León.»⁷⁶.

«A 24 de dho. mes se ordenó a los oficiales de larmada que asienten en los libros de su cargo a Miguel de Cervantes, tres scudos de ventaja al mes en el Terçio de don lope de Figueroa en la compañía que le señalaren.- D. Juan.».
Mesina, 24 de Abril de 1572. (Valladolid. Archivo general de Simancas. *Libro de registros de don Juan de Austria*. Sala 4ª de Estado, números 1568, 1469 y 1570.)⁷⁷.

El Tuzani, asistente personal de Lope de Figueroa [«cerca de mi persona»], conocía las cartas de D. Juan de Austria, del de Sessa, de Lope de Figueroa, de Moncada y de otros generales recomendando a los Cervantes, ante el Rey, en 1575. Como no se enteró del posterior cautiverio de Miguel, supuso e informó a Pérez de Hita que Miguel había sido capitán. Hita situó el cautiverio en época anterior a la «hazaña» de 1569, pero los Cervantes fueron cautivados, posteriormente, en 1575. Que el mayor había sido cuadrillero o comisario, con alguaciles a sus órdenes, por Andalucía y por Murcia lo sabía, Hita, por haberlo visto y por oídas. Miguel de Cervantes fue comisario en muchos pueblos de las Alpujarras, y en otros de Andalucía, en donde pudieron haberlo visto Fernando de Figueroa, el «Tuzani» y Pérez de Hita:

«Su primer empleo fue una comisión designada, el 22 de septiembre de 1587, por el alcalde Valdivia, con el objeto de acopiar trigo en Écija [...], y fabricar con él bizcocho destinado al abastecimiento de la «Grande Armada» [...]. La misión fue ir a Écija [...] con vara de alta justicia [...] abrir si fuera preciso puertas, rompiendo llaves y candados [...], conducir el trigo a los molinos [...] y avisar de todo al Alcalde del Crimen en Sevilla [...]. Llevaba consigo facultad, poder y comisión para ordenar prisiones, embargos, secuestros de bienes, aprehensión de bagages, carros, carretas y lo demás a ello anejo y dependiente. El 26 de septiembre la ciudad de Écija informó que había venido Cervantes, Comisario por orden de S. M. a sacar trigo.»⁷⁸.

⁷⁶ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1819): *op. cit.*, p. 294.

⁷⁷ ASTRANA MARÍN, L. (1949): *op. cit.*, p. 373.

⁷⁸ SLIWA, K. (2006): *op. cit.*, pp. 418-420.

«El 15 de junio Antonio de Guevara suministró comisión a Miguel, por ser persona con mucho cuidado, diligencia y presteza que requiere el negocio, así como por la práctica y experiencia, para que fuera con vara alta de justicia a Écija y sacara y moliera el trigo almacenado.»⁷⁹.

«Entrado ya el año de 1588, se trasladó a Sevilla aprovechando la ocasión de haber sido nombrado el Consejero de Hacienda Antonio de Guevara para Proveedor general de las armadas y flotas de Indias [...]. Uno de los comisarios que con este objeto nombró Guevara fue Miguel de Cervantes [...]. La esperanza de mejorar [...] le obligó a continuar de comisario de Pedro de Isunza [...], desempeñando como tal varios encargos para las provisiones de las galeras de España [...]. Visitó la mayor parte de los pueblos de Andalucía cuyos caminos, costumbres [...] suele describir como testigo ocular.»⁸⁰.

«El 18 de febrero de 1592, la villa de Alcaudete entregó a Miguel de Cervantes Saavedra, 90 fanegas de trigo y 50 fanegas de cebada.»⁸¹.

«Nos [...] vezinos [...] desta villa de Montilla [...] dezimos que por quanto ha venido a esta villa Miguel de Cervantes de Saavedra, comisario de S. M. a sacar pan, trigo y cebada [...]. Ques fecha e pasó [...] en tres días del mes de diciembre de mill y quinientos e noventa e uno años.»⁸².

En 1594, Cervantes fue nombrado Comisario, personalmente, por el Rey para cobrar ciertas cantidades que se le debían en el Reino de Granada. Tuvo que volver a recorrer todos los pueblos de las Alpujarras, muchos de los cuales ya había recorrido como comisario ayudante de Valdivia, Guevara, Isunza y Oviedo. Es posible que en algunos de esos pueblos de la Andalucía oriental se encontrara con viejos amigos de las Guerras contra los moriscos, entre ellos Pérez de Hita o el Tuzani:

«Don Felipe por la Gracia de Dios etc.: A vos Miguel de Cervantes, sabed [...] que se me deben en el Reino de Granada [...] de mis alcabalas, tercias y otras rentas [...] de mi hacienda conviene que se cobren [...]. Confiando de vos que lo haréis con el cuidado y diligencia que se requiere, fue acordado de vos lo acometer y yo lo he tenido por bien; y os mando que luego vais con vara de alta justicia a las dichas ciudades y villas [...] y requiráis a los dichos

⁷⁹ SLIWA, K. (2006): *op. cit.*, p. 431.

⁸⁰ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1819): *op. cit.*, pp. 74-77.

⁸¹ ASTRANA MARÍN, L. (1953): *op. cit.*, p. 9.

⁸² SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, pp. 809-810.

mis tesoreros y receptores [...] y cobrado que hayáis los dichos maravedís los traeréis [...]. Para todo lo susodicho y lo de ello dependiente os doy poder y comisión en forma, cual bastante de derecho en tal caso se requiere [...]. Dada en Madrid a 13 de agosto de 1594»⁸³.

«Miguel Cervantes Saavedra recibió del Concejo de Linares 170 fanegas de trigo y 60 fanegas de cebada.»⁸⁴.

«Miguel de Cervantes Saavedra recibió del concejo de Begíjar 208 fanegas de trigo y 50 fanegas de cebada.»⁸⁵.

«La de Motril, Salobreña y Almuñécar, que salieron muertas por estar ya pagadas, si bien había cobrado la de las rentas de la Abuela, Guadix, [...]. Se le prorrogó el término para que fuera a Vélez-Málaga y Ronda a cobrar [...]»⁸⁶.

6. LOS DOS HERMANOS CERVANTES CORTINAS EN LAS GUERRAS DE PORTUGAL

«A fines del 81, llega Cervantes a Portugal. Va acompañado de Rodrigo Chaves, camarada de cautiverio en Argel. Como siempre se las promete muy felices. Piensa en Mateo Vázquez, tan poderoso y [...], si éste, por un azar, le falla [...], siempre le queda don Antonio de Toledo, hermano del de Alba, que compartió con él la angustia de la espera en la gruta de Assán. Con estos dos triunfos en la mano, entra Cervantes en la nueva corte [...]. Niéganle capitania y empleo, pero le dan, en cambio, una misión de suma confianza para Orán.»⁸⁷.

Cervantes afirma que estuvo en la conquista de Portugal. Es posible, pues allí se encontró con los viejos generales que lo conocían y, por tanto, lo recomendarían. Allí estaba don Lope de Figueroa, don Pedro de Toledo, don Pedro de Padilla, don Antonio de Toledo, Prior de San Juan y, ante todo, don Álvaro de Bazán:

⁸³ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1819): *op. cit.*, pp. 425-427.

⁸⁴ ASTRANA MARÍN, L. (1953): *op. cit.*, p. 10.

⁸⁵ *Id.*

⁸⁶ SŁIWA, K. (2006): *op. cit.*, p. 506.

⁸⁷ ESCRIVÁ, V. (1948): *op. cit.*, p. 136.

«Otro día por la mañana fue en persona a reconocer los desembarcaderos de la Isla, llevando consigo al Maestre de Campo General [Lope de Figueroa], y a los demás Maestros de Campo [...] y a don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca y a don Pedro de Padilla [...] y a Juan de Urbina.»⁸⁸.

Además de los generales de Lepanto y las Alpujarras, se encontró con un viejo amigo, Mosquera de Figueroa, a quien cantará en el «Libro 6^o» de *La Galatea*:

«Otro veréis en quien veréis cifrada / del sacro Apolo, la más rara ciencia,
 /
 Mas, en este sujeto mejorada, / asiste en tantos grados de excelencia,
 Que bien puede Mosquera, el licenciado, / ser como el mismo Apolo
 celebrado».

Sí, allí estaba, de auditor de la Armada, su amigo, el licenciado Mosquera de Figueroa:

«Llevaron estos hombres una carta particular del Marqués para Manuel de Silva, y también les dio el Auditor general otra exhortatoria o apologética que hablaba con los vezinos de las islas, desta manera: A los de la isla Tercera y las demás [...], el licenciado Mosquera de Figueroa, auditor general desta Armada y Ejército.»⁸⁹.

Miguel de Cervantes volverá a encontrarse con Mosquera el 22 de septiembre de 1587, cuando toma posesión de la primera comisión, que le otorgó el alcalde Valdivia para sacar trigo de Écija. Podemos suponer, pero no afirmar, que Miguel está con su hermano Rodrigo en el viejo tercio de don Lope de Figueroa, cuando la escuadra sale de Lisboa el 10 de julio rumbo a la isla de San Miguel:

«El 29 de junio [1582] se pasó revista en Lisboa a las naves. En ellas iban el viejo tercio de don Lope de Figueroa [...]. El 10 de julio salió la escuadra de Lisboa [...]. El 21 descubrió la isla de San Miguel [...]. Trábase el combate y en él fue el más denodado [...], el galeón San Mateo donde Rodrigo iba [...]»⁹⁰.

⁸⁸ BAUER LANDAUER, I. (1921): *Don Francisco de Benavides, cuatralvo de las galeras de España*. Madrid, Ed. J. López, p. 402.

⁸⁹ MOSQUERA DE FIGUEROA, C. (1596): *Comentario en breve compendio de disciplina militar*, «Libro primero». Madrid, Ed. Luis Sánchez, pp. 37-38.

⁹⁰ NAVARRO LEDESMA, F. (1905): *op. cit.*, cap. XXVII.

Suponemos que Rodrigo, y quizá Miguel, navegaban en el San Mateo en julio de 1582. Pero podemos afirmar, documentalmente, que Rodrigo sí está en la batalla de «Las Muelas» en julio de 1583. Álvaro de Bazán lo reconoce como soldado aventajado:

«Dixeron que el puerto de las Muelas les parecía mejor desembarcadero, aunque tenía un fuerte con sus trincheas, más fornecido [...] por la aspereza que se vía en el lugar, pero al Marqués le pareció de menos peligro vencer [...] la dificultad de la naturaleza que los peligrosos reparos del arte (los fuertes construidos)»⁹¹.

«Llenando a remolco los barcos en que habían de yr los soldados de la primera desembarcación [...] a tiempo que llegó a la baya [bahía] del puerto de las Muelas, por donde resolvió hacer la desembarcación, al hazer del día, y luego tocaron alarma la gente que estaba en los tres fuertes [...] y comenzaron a tirar cañonazos a la galera capitana [...]. Ordenó que diesen las barcas con los soldados en tierra.»⁹².

«A 24 de julio llegó a la Tercera y dio fondo debajo de San Sebastián, cuatro leguas a levante de la ciudad de Angra. Al día siguiente fue reconocida la costa por diversas personas y se reconoció que el puerto más cómodo para el desembarco era el de las Muelas; con que al día siguiente 26 de julio se empezó el desembarco con cuatro mil soldados escogidos de todos los tercios, conducidos de los maestros de campo [...] y fueron los primeros que saltaron a tierra. Acudieron los franceses y portugueses a embarazar el desembarco, mas el marqués de Santa Cruz arrimando las galeras a la plaza, hizo disparar la artillería, con que los franceses y portugueses se retiraron un poco, y pudieron los soldados salir a tierra.»⁹³.

«El 26 de julio por la mañana, a cosa de dos o tres horas antes de amanecer, mandó el general dos galeras a la villa de Praia (un terreno bajo y a propósito para el desembarque y por lo mismo muy bien guardado), para hacer allí alarma con cañones sin cesar y convencer al enemigo de nuestra intención de entrar a fuerza por aquel punto. Mientras se estaba ejecutando esta disposición, el general con otras galeras provistas perfectamente de sacos de lona, cuerdas y tablas se dirigió por encima de la villa de San Sebastián hacia el puerto de las Muelas (donde el terreno está algo bajo, sin bastiones y solo atrincherado) [...], y empezó a bombardear el país desde

⁹¹ MOSQUERA DE FIGUEROA, C. (1596): *op. cit.*, «Libro segundo», pp. 46-47.

⁹² BAUER LANDAUER, I. (1921): *op. cit.*, pp. 402-403.

⁹³ FERRERAS GARCÍA, J. (1775): *op. cit.*, «Parte 15», p. 302.

todas sus galeras con vigor, durante una hora, desembarcando al mismo tiempo en lanchas, de tres a cuatro mil hombres, que tenían que luchar con franceses [...] que allí se encontraron atrincherados.»⁹⁴.

«El 26 de julio desembarcaron los hombres de Figueroa en la ensenada del puerto de Muelas [...]. El alférez Francisco de la Rúa se arrojó al agua valientemente con su bandera. Siguiéronle luchando valerosos con la resaca y los peligros de la orilla, el capitán Luis de Guevara y el soldado Rodrigo de Cervantes, a quien por su denuedo aventajó don Álvaro.»⁹⁵.

«Resultó la determinación del Marqués en resolverse de acometer por una ensenada [...] dos leguas de la ciudad de Angra, que llaman Porto das Moas [...]. De la primera desembarcación eran quatro mil infantes [...] de los tercios de don Lope de Figueroa, con su compañía de «soldados viejos»⁹⁶ de la Liga [...]. Llegaron brevemente las barcas a tierra, donde saltaron los españoles con grande esfuerzo, entre aquellas lajas a los lados de los fuertes, algunos ponían el pie seguro en una piedra, para escaparse de la resaca, que era grande, otros [...] se abalanzaban y se sumergían, de suerte que el agua les cubría hasta la cinta, y con la resaca quedaban exentos para salir. Echóse al agua animosamente con su bandera, por haber encallado la barca, Francisco de la Rúa, alférez de don Francisco de Bobadilla, y tras él el capitán Luis de Guevara y Rodrigo de Cervantes, a quien después aventajó el marqués, y así muchos salieron de las barcas mojados, corriendo agua salada entre las ropas y las armas, y como para españoles no es cosa nueva sufrir trabajos, seguían con toda vehemencia su empresa, y se vio ayudándose unos a otros [...]; se vieron soldados encima dellas [las trincheras], dignos por cierto de la gloria de las coronas murales [...]. Viose luego una bandera de Castilla, y assí subieron todos por lugares asperísimos y dificultosos.»⁹⁷.

«Unos acababan de dar en tierra con sus barcos, otros sobre unas agudas peñas, [...] los otros por ser el puerto pequeño e incapaz de todos los barcos se les antepónía, otros se arrojaban a la mar, unos el agua a la zintura, otros a los pechos, y muchos de los que se podría hacer particular cuenta, armados de armas fuertes se arrojaban a donde parece misterio no averse ahogado. Los primeros en llegar a tierra son el alférez Francisco de la Rúa, el capitán Luis de Guevara, y el soldado Rodrigo de Cervantes, hermano de Miguel el manco de Lepanto.»⁹⁸.

⁹⁴ LASSO DE STEBLOVO, E. (1878): "Año 1580-1584", *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Madrid, Casa editorial de Medina, pp. 197-198.

⁹⁵ NAVARRO LEDESMA, F. (1905): *op. cit.*, cap. XXVII.

⁹⁶ Entre los soldados viejos de la Liga [de Lepanto] quizá estuviera Miguel de Cervantes.

⁹⁷ MOSQUERA DE FIGUEROA, C. (1596): *op. cit.*, «Libro segundo», pp. 51-59.

⁹⁸ CEREZO MARTÍNEZ, R. (1983): "La conquista de la Isla Tercera, (1583)", *Revista de Historia Naval*, 3. Madrid, p. 29.

7. RODRIGO DE CERVANTES SAAVEDRA, EN LA DERROTA DE LAS DUNAS

Rodrigo, el soldado aventajado, que en la «Praia das Molas» de la isla portuguesa de San Miguel, saltó al mar con el agua a la cintura y los brazos levantados para que las armas no se mojaran, avanzó impávido, entre balas y cañonazos, hacia tierra y hacia el enemigo. No dio la espalda al enemigo. Conquistó, así, con sus compañeros la Isla Tercera. Pero, ya les esperaba otro destino. Los tercios españoles, y con ellos Rodrigo, tuvieron que volver Flandes, como lo hará el «Licenciado Vidriera [...] que, viéndose morir de hambre, determinó de dejar la Corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo [...]. Se fue a Flandes, donde la vida que había comenzado a eternizar por las letras, la acabó de eternizar por las armas» (El licenciado Vidriera).

«Su carrera militar habría de proseguir, esta vez en los Países Bajos y en la propia Francia, donde seguramente combatiría a las órdenes de Farnesio [...]. Es más que probable [...] que participase, ya en su condición de alférez, en el sitio de Amberes, donde Alejandro Farnesio [...] se cubrió de gloria [...]. Poco después, Felipe II ordenaba a Farnesio que, con sus mejores tropas acudiera a Francia para socorrer a la Liga. Rodrigo es muy fácil que guerrearía [...] en dicho país antes de regresar a Flandes»⁹⁹.

«Alejandro Farnesio había muerto en Francia en 1592; entrando el nuevo siglo toma el mando de los tercios el archiduque Alberto de Austria. La moral de estos últimos es desastrosa, pues llevan varios años de motines por falta de pagas, y solo se prestan a luchar por el ascendiente de la nueva gobernadora [...], Isabel Clara Eugenia [...]. Esta es la grave situación del ejército español de Flandes, cuando [...] Mauricio de Nassau ha desembarcado en Flandes al frente de un contingente anglo-franco-holandés [...].

Alberto acude presuroso a rechazar la invasión protestante y se encuentra en la playa, con un ejército atacante y una flota de barcos holandeses bombardeándole [...]. Los tercios resisten heroicamente y conseguirán retirarse, pero sufren casi 4.000 bajas, entre las que se cuenta Rodrigo de Cervantes, hermano del inmortal Miguel de Cervantes.»¹⁰⁰.

⁹⁹ LOPE HUERTA, A. (2004): *Los Cervantes de Alcalá*. Alcalá de Henares, 2.^a ed., pp. 148-149.

¹⁰⁰ SAN JUAN, V. (2007): *La batalla naval de Las Dunas. La Holanda comercial contra la España del Siglo de Oro*. Madrid, Sílex ediciones, p. 76.

Rodrigo de Cervantes, como antes en la Isla Tercera, se enfrenta al enemigo y lucha para que sus compañeros del Tercio de Luis de Villar pudieran retirarse: «Rodrigo murió de frente con la espada en la diestra, en primera línea de fuego.»

«Allí [en Nieuport] vivía precisamente como alférez Rodrigo de Cervantes, bajo el mando supremo del sobrino de Felipe II, el archiduque Alberto, casado con la hija de aquel, la Reina de los Países Bajos. La plaza era un lugar estratégico fundamental en la Guerra de Flandes. Junto al Yser y a dos kilómetros del Mar del Norte. Separado por blancas dunas, era la puerta de entrada y de salida de Bélgica. Rodrigo servía en la Compañía de Infantes, que mandaba Sebastián de Otaula, la cual formaba parte del Tercio de Luis de Villar [...]. En la Batalla de Nieuport, Mauricio de Nassau concentró todos sus efectivos en un punto de ataque –una pequeña posición española en las dunas–, y allí machacó por completo al enemigo [...]. Rodrigo murió de frente con la espada en la diestra, en primera línea de fuego, al haber sido alcanzado de lleno por tres arcabuzazos mortales. Fue retirado del combate ya muerto.»¹⁰¹.

«Promovido en 1584 a alférez, murió en la batalla de las Dunas, en el año 1600. Desgraciada jornada emprendida por el archiduque Alberto. Lo mataron a Rodrigo Cervantes de un arcabuzazo. Pertenece a la compañía de Sebastián de Otaula, del tercio del Maestre de campo don Luis de Villar.»¹⁰².

«No trato de los estados de Flandes, por no ser ahora del Rey de España [...], pero bien diré aquí que los españoles están arrepentidos de haber dado estos estados al Archiduque Alberto [...]. Y [el archiduque Alberto] desde la batalla de las Dunas que le rompieron tiene orden precisa de no salir en campaña [...]. Vino en que el marqués Espínola gobernase la guerra con título de Maestre de campo general. Este sitio de Ostende sienten mucho el Rey y su Consejo [...]. Los españoles están bien arrepentidos [...] de semejante enagenación.»¹⁰³.

«En Flandes las cosas habían empezado a torcerse [...], y el 2 de julio de 1600 Rodrigo muere en la batalla de Nieuport o de Las Dunas [...]. Para España, de forma irreversible, había empezado el declive [...]. Rodrigo no lo vería.

¹⁰¹ RUBIO ESTEBAN, M. M. (2004): *Historia novelada y perimundo de Miguel de Cervantes*. Valencia, Ed. UPV, pp. 97-98.

¹⁰² ARMIÑÁN, L. (1941): *op. cit.*, p. 189, nota 1.

¹⁰³ CABRERA DE CÓRDOBA, L. (1857): *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, pp. 565-566.

Estando al servicio del Rey, en la compañía de Sebastián de Otaula, del Tercio del Maestre de Campo don Luis de Villar, murió de un arcabuzazo [...]. Allí [...] quedó para siempre nuestro alférez Rodrigo de Cervantes. La ciudad de Nieuport, con toda certeza le sirve de tumba [...]. Para nuestro Rodrigo de Cervantes, se había hecho realidad [...] aquel famoso dicho militar de la época: «España mi natura, Italia mi ventura, Flandes mi sepultura.»¹⁰⁴.

La vieja Alcalá guarda en lo más profundo de su joven corazón los últimos palpitos [oficiales] de un hijo muy querido por muy valiente, Rodrigo de Cervantes Saavedra. Aún se pueden percibir estos latidos en su Archivo General Central:

«Cédula real mandando 24.400 maravedises al alférez Rodrigo de Cervantes, a cuenta de 238.000 que se le deben de su sueldo de soldado en la compañía de Infantería de Sebastián de Otaula, del Tercio del Maestre de Campo, Luis del Villar, hasta 2 de julio de 1600, en que murió, según parece por certificación de 26 de febrero de 1608.- Madrid, 26 de septiembre 1640». Legajo 478¹⁰⁵.

«Cédula mandando pagar al alférez Rodrigo de Cervantes 13.600 maravedises, a cuenta de 180.000 que se le restan debiendo de los 700 escudos de a diez reales, 7 placas y dos tercios de otra, que hubo de haber de su sueldo de alférez, en la compañía de Sebastián de Otaula, del Tercio de Luis de Villar, hasta el dos de julio de 1600.- Madrid, 27 de agosto de 1649». Legajo 460¹⁰⁶.

«Cédula para que se paguen al alférez Rodrigo de Cervantes 13.600 maravedises que se le mandaron librar a cuenta de 16.600 que se le restan debiendo de su sueldo, hasta 2 de julio de 1600.-Madrid, 4 de septiembre de 1651». Legajo 560¹⁰⁷.

«Cédula mandando pagar a los herederos del alférez Rodrigo de Cervantes 17.000 a cuenta de 53.000 maravedises que se le restan debiendo de su sueldo de soldado [...] hasta el 2 de julio de 1600.- Madrid, 26 de noviembre de 1654». Legajo 485¹⁰⁸.

«Declaro que Su Majestad me debe quinientos escudos o lo que pareciere conforme a las cartas de pago, de un sueldo del alférez Rodrigo de

¹⁰⁴ LOPE HUERTA, A. (2004): *op. cit.*, pp. 150-152.

¹⁰⁵ SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, pp. 1194-95.

¹⁰⁶ SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, p. 1201.

¹⁰⁷ *Id.*

¹⁰⁸ ASTRANA MARÍN, L. (1953): *op. cit.*, p. 434. En SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, p. 1210.

Cervantes Saavedra, mi tío, el qual se paga por el oficio de descargos; mando se haga la diligencia y se cobre»¹⁰⁹.

A MODO DE BALANCE

Leonor y Rodrigo dieron a sus hijos, –de ambos géneros– una profunda educación moral. Les inculcaron el valor de la solidaridad, de la ciudadanía, del cumplimiento del deber, del valor y valentía hasta arrostrar la propia vida y la comodidad, en beneficio de los demás. Esta formación moral no se adquiere viajando por las ventas y caminos de España, sino asistiendo a centros de enseñanza y sobre todo con el ejemplo de los mayores.

Los soldados de España luchaban en Europa, el Mediterráneo o América, pensando en su Dios, en España y en Su Majestad: «más vale pelear en servicio de dios e de su magestad e morir por ellos que no baxarme so cubierta». Su Dios, esperamos y deseamos que haya premiado y premie a todos nuestros soldados de ayer, de hoy y de mañana. España también recuerda con gratitud a todos los que murieron por ella: aquí recordamos a Rodrigo de Cervantes Saavedra. Solo la Monarquía incumple su obligación: «Su Majestad me debe quinientos escudos o lo que pareciere conforme a las cartas de pago, de un sueldo del alférez Rodrigo de Cervantes Saavedra, mi tío».

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, C. - SEVILLA ARROYO, F. (2006): *Gran enciclopedia cervantina*. Alcalá de Henares, Castalia.
- ARMIÑÁN, L. (1941): *Hoja de servicios del soldado Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Ediciones Españolas.
- ARMIÑÁN, L. (1957): *Las hermanas de Cervantes*. Barcelona, Ed. José Porter.
- ASTRANA MARÍN, L. (1948-1958): *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Ed. Reus.
- BABELON, J. (1994): *Cervantes*. Madrid, Anaya.
- BAUER LANDAUER, I. (1921): *Don Francisco de Benavides, cuatralvo de las galeras de España*. Madrid, Ed. J. López.

¹⁰⁹ PÉREZ PASTOR, C. (1902): *op. cit.*, doc. CII. En SLIWA, K. (2005): *op. cit.*, p. 1206.

- BLASCO PASCUAL, J. (2005): *Miguel de Cervantes Saavedra, regocijo de las musas*. Valladolid, Universidad.
- BRANDARIZ, C. (1999): *Reconstruyendo a Cervantes*. Madrid, Nostrum.
- CABRERA DE CÓRDOBA, L. (1857): *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*.
- CANAVAGGIO, J. (2005): *Cervantes*. Madrid, Espasa Calpe.
- CEREZO MARTÍNEZ, R. (1983): "La conquista de la Isla Tercera, (1583)", *Revista de Historia Naval*, 3. Madrid.
- DIAZ-PLAJA, F. (1974): *Cervantes*. Esplugas de Llobregat. Barcelona, Gráficas Guada.
- ESCRIVÁ, V. (MCMXLVIII): *Jornadas de Miguel de Cervantes*. Madrid, Magisterio Español.
- ESCUADERO DE COBEÑA, M. (1982): *Relación de casos notables ocurridos en la Alcarria y otros lugares en el siglo XVI*. Reeditado en Almonacid de Zorita.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1819): *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Imprenta Real.
- FERRERAS GARCÍA, J. (1775): *Sinopsis histórica cronológica de España*, «Parte decimacuarta, contiene los sucesos del siglo XVI». Madrid, Imprenta de Antonio Pérez de Soto.
- HURTADO DE MENDOZA, D. (1627): *Guerra de Granada hecha por el Rey don Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes*. Lisboa, 1^o edición.
- LASSO DE STEBLOVO, E. (1878): "Año 1580-1584", en *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Madrid, Casa editorial de Medina.
- LOPE HUERTA, A. (2004): *Los Cervantes de Alcalá*. Alcalá de Henares, 2^a ed.
- MÁRMOL CARVAJAL, L. (1797): *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, «Tomo I». Madrid, Imprenta de Sancha, Segunda impresión.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, F. - SÁNCHEZ DE TOCA CATALÁ, J. M. (2006): *Tercios de España: la infantería legendaria*. Madrid, Ed. Edad.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, F. (2007): *Una pica en Flandes: la epopeya del camino español*. Madrid, Ed. Edaf.
- MOSQUERA DE FIGUEROA, C. (1596): *Comentario en breve compendio de disciplina militar*. Madrid, Ed. Luis Sánchez.
- NAVARRO LEDESMA, F. (1905): *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Imprenta Alemana.
- NAVAS COSTA, A. (1975): "La batalla de Frigiliana o la Rebelión de Bentomiz", *Revista Jábega*, IX. Diputación de Málaga.
- PELLICER, J. A. (1800): *Vida de Miguel de Cervantes*, 1^a ed. Madrid, Gabriel de Sancha.

- PÉREZ DE HITA, G. (1847): *Guerras civiles de Granada. Dos partes en un tomo*, «2ª parte». París, Librería europea.
- PÉREZ PASTOR, C. (1897): *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*, v. 1. Madrid. Ed. Fontanet; (1902): v. 2. Madrid. Ed. Fontanet.
- QUINTANA, G. (1629): *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid*. Madrid, Imprenta del Reyno.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1914): "Nuevos documentos cervantinos hasta ahora inéditos, recogidos y anotados por... RAE", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid.
- RUBIO ESTEBAN, M. M. (2004): *Historia novelada y perimundo de Miguel de Cervantes*. Valencia, Ed. UPV.
- SÁNCHEZ, J. (2004): "Extremeños en los Gelves", *Periódico de Extremadura* (13-06-2004).
- SAN JUAN, V. (2007): *La batalla naval de Las Dunas. La Holanda comercial contra la España del Siglo de Oro*. Madrid, Sílex ediciones.
- SLIWA, K. (2005): *Documentos de Miguel de Cervantes y de sus familiares*. Texas University.
- SLIWA, K. (2006): *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Florida State University.
- SPUNBERG, A. (2000): *Miguel de Cervantes*. Ed. Rueda.